



El zorro y el topo

Un cuento popular peruano

Érase una vez un zorro y un topo que eran grandes amigos. Una noche, mientras disfrutaban de la luz de la luna llena, el zorro preguntó a su amigo: "Topo, ¿qué es lo que más deseas?". "Gusanos", respondió el topo. "Sueño con desayunar, comer y cenar gusanos. Ojalá tuviera gusanos para comer todo el día. ¿Y tú?". El zorro compartió su sueño más loco: "Lo que yo deseo", dijo, "¡es ir a la Luna! Qué lugar tan maravilloso debe ser". Y añadió: "¡Eh! ¡Tengo una idea! Vayamos juntos a la Luna. ¿Quieres venir conmigo, Topo?". Pero al topo le pareció la mayor locura que había oído en su vida. "La Luna está muy alta", dijo. "Es imposible".

"No te preocupes, tengo un plan", dijo Fox. "Esperaremos a la Luna creciente. Entonces podremos atar una cuerda muy larga a la Luna y trepar por ella, ¡será fácil!". El topo frunció el entrecejo y el zorro añadió: "¿Sabes que en la Luna hay gusanos?".

El topo se emocionó: "¿De verdad?". "Oh, sí", dijo el zorro, "¡gusanos por todas partes! Puedes comerlos para el desayuno, el almuerzo y la cena". Y así, el zorro convenció al topo para que le acompañara a la Luna.



A partir de la noche siguiente, el zorro y el topo se pusieron a trabajar para trenzar la hierba de la pampa y convertirla en la cuerda más larga del mundo. Trabajaron durante muchas noches, esperando a que la Luna creciente apareciera en el cielo. Por fin, la Luna tenía la forma adecuada.

El zorro y el topo fueron a ver al oso a su cueva. "Querido Oso", le dijeron, "eres el mejor trepador de todos. Por favor, sube a la copa del árbol más alto y ata esta cuerda alrededor de la Luna". El oso dijo que lo intentaría y subió al árbol más alto que encontraron. En la copa del árbol, el oso se estiró todo lo que pudo, pero no pudo alcanzar la Luna. Estaba demasiado alta.

Entonces, el zorro y el topo pidieron ayuda a llama. "Querida Llama, tú eres la mejor alpinista de todas. Por favor, sube a la cima de la montaña más alta y ata esta cuerda alrededor de la Luna". La llama dijo que lo intentaría y subió a la cima de la montaña más alta. Una vez allí, se acercó al borde y estiró el cuello todo lo que pudo, pero no pudo alcanzar la Luna. Estaba demasiado alta.

Finalmente, el zorro y el topo pidieron ayuda al cóndor. "Querido Cóndor, tú puedes volar más alto que nadie. Por favor, vuela lo más alto que puedas y ata esta cuerda alrededor de la luna". El cóndor agarró la cuerda con el pico y voló alto hacia el cielo. Voló en grandes círculos, cada uno más alto que el anterior. Cuando voló todo lo alto que pudo, estiró el cuello y, por fin, ató la cuerda alrededor de la Luna.

"¡Hurra!", gritó el topo. "¡Gracias, Cóndor!", gritó el zorro. Ató el otro extremo de la cuerda a un árbol y empezó a trepar. "Vamos, Topo", gritó el zorro. "¡Vamos!". El topo estaba nervioso, pero cerró los ojos y pensó en todos los gusanos que le esperaban en la Luna. Luego, abrió los ojos y, despacio y con cuidado, trepó por la cuerda.

Subieron hasta que estuvieron más altos que los árboles más altos. "¡Oh! Mirar hacia abajo me da miedo", gritó el topo, y preguntó al zorro: "¿Estamos llegando?". "Más alto, Topo", contestó el zorro. "¡Piensa en los gusanos y no mires hacia abajo".

Siguieron subiendo hasta que estuvieron más altos que las montañas más altas. "Eh, Zorro", volvió a gritar el topo, "¿falta mucho? ¡Hace frío aquí arriba y me mareo cada vez que miro hacia abajo!". Y el zorro gritó: "¡Ya casi llegamos, Topo! ¡Sigue pensando en los gusanos y recuerda, no mires hacia abajo!". Pero el topo miró hacia abajo de todos modos y se mareó tanto que se soltó de la cuerda y cayó al suelo. Golpeó la tierra con tanta fuerza que se hundió profundamente. El topo se sintió muy avergonzado y quiso esconderse. Por eso, hasta el día de hoy el topo sigue viviendo bajo tierra.

¿Y qué pasó con el zorro? Pues el zorro subió hasta la Luna y allí vivió feliz el resto de su vida.

